Notas sobre la construcción urbana de una ciudad pequeña mexicana:

La Piedad de Cavadas, Michoacán (1592-2010)

Martín M. Checa-Artasu
Universidad Autónoma Metropolitana / Iztapalapa

ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO ISSN digital: 2448-8828. No. 18 enero-diciembre de 2011.

Resumen

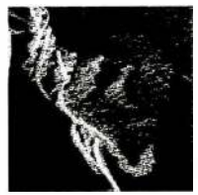
La Piedad de Cavadas, en el estado de Michoacán está situada en torno a un meandro del río Lerma. En 1871, obtuvo la categoría de ciudad, si bien fue a lo largo del siglo XX que consolidó su forma urbana, pasando de ser la principal población de una región agraria a un centro porcicultor de importancia nacional en los años sesenta a ochenta del siglo XX, para en la actualidad, ser una ciudad de servicios y comercial con destacado papel regional que la conecta con la red urbana de ciudades industrial del Bajío.

Todas estas circunstancias nos llevan a plantear este trabajo donde esbozamos la evolución demográfica y la construcción urbana de esta pequeña ciudad mexicana, que destaca por el dinamismo y crecimiento que tuvo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Es un análisis próximo a la microhistoria que apela al conocimiento en detalle de esa evolución urbana, no sólo para conocerlo desde ese ámbito local, sino como elemento de suma en el conjunto de historias sobre la construcción urbana del país y en específico sobre este de tipo de ciudades.

Abstract

La Piedad de Cavadas in Michoacan is located around a bend in the river Lerma. In 1871, got a city status. It was throughout the twentieth century that it consolidated its urban form, being the main town in an agrarian region to a center of national hog farmer in the sixties to eighties of the twentieth century. Now is a commercial city with outstanding regional role, which connects the urban industrial cities of the Bajio.

All these circumstances lead us to make this work where we outline the demographic and urban construction of this small Mexican city, noted for its dynamism and growth in the second half of the twentieth century. Analysis is close to the microhistory that appeals to the detailed knowledge of the urban evolution not only to know from the local level, but also to be an element in the overall amount of stories about the country's urban construction and specifically on this type of cities.



Sobre las ciudades pequeñas en México

A pesar de las diversas formas clasificatorias de lo urbano (por tamaño poblacional, por funcionalidad económica, por morfología, etcétera) todavía es difícil determinar lascaracterísticas de una ciudad pequeña (Capel, 2009: 9). Para México se ha optado por una clasificación basada en el número de habitantes, y se estima que una ciudad pequeña es aquella que tiene entre 20,000 a 100,000 habitantes (Aguilar, *et al.*, 1996: 19).

Con todo, probablemente, la ciudad pequeña ha quedado un tanto al margen de los estudios de lo urbano en México, si atendemos a la cantidad de trabajos dedicados al dinamismo de la megalópolis del altiplano central, las áreas metropolitanas de considerable tamaño e incluso, las denominadas ciudades intermedias y fronterizas tanto en revistas como en monografías (Aguilar, 2004; Bassols, 2006, Iracheta, 2009, Negrete, 2010, Aguilar, *et al.*, 1996; Palomares, 2003; Muro, 1998). Con ello, se ha minusvalorado un elemento más de la expansión de la urbanización en el país durante la segunda mitad del siglo XX y de paso, también la difusión de pautas de comportamientos y valores vinculados a lo urbano en todo el territorio nacional y en especial en este tipo de ciudades (Reyna, *et al.*, 1967). Aun así, ha habido algunos muy meritorios trabajos sobre las ciudades pequeñas, ya sean específicio como el de Borisovna (2002) para Huejotzingo en Puebla ya sean los análisis más generales de Bataillon (1973) y de Molina Ludy (1985, 1994).

A decir de no pocos investigadores, esa expansión de lo urbano ha quedado reflejada en toda la jerarquía de ciudades, pero ha afectado y modificado de forma quizás más intensa a las pequeñas ciudades (Unikel *et al.*, 1978). Para el caso mexicano,

se puede decir que son numerosos los ejemplos de ciudades pequeñas que han crecido a partir de los años del milagro económico mexicano, espoleadas por el dinamismo de una economía específica ligada a un determinado sector agropecuario, por sectores impuestos en el territorio, como la explotación petrolera o las instalaciones portuarias o por una situación fronteriza que privilegiaba los intercambios de todo tipo. Brambila (1992) alertaba que la urbanización reciente de México era el resultado de la interacción de crecimiento demográfico y crecimiento económico y tenía su origen en la geografía de los mercados, en la distribución de las rutas de transporte y de la fuerza de trabajo, así como en el crecimiento demográfico de poblaciones urbanas y rurales. Entendido lo *urbano* como un sistema, a partir de 1960 se observa en México un proceso de expansión urbana que tiende a consolidar los elementos funcionales del sistema urbano nacional, como son los centros de enlace, los puertos de comunicación y transporte, los centros de abasto de los nodos productivos y, en general, los apoyos logísticos del sistema. Por lo tanto, aquellas ciudades que ejercieron ese papel en esos años mostraran niveles de crecimiento significativos que por su especificidad bien merecen ser documentados.

Además de ello, hay que señalar que la existencia de ciudades pequeñas es resultado de una herencia del pasado, resultado de espacios agrícolas que necesitaban de núcleos de concentración de población para para determinadas funciones: centros administrativos, núcleos para la provisión de servicios, centros de comercialización y de la venta de productos agrícolas, centros de sociabilidad y religiosos: "[Estos espacios] actuaban como 'lugares centrales', eran eslabones necesarios para la conexión del campo con el exterior. Tenían un papel dentro de una red jerárquica de ciudades, cada una de las cuales poseía su propia área de influencia, más extensa según se ascendía en los niveles de la jerarquía" (Capel, 2009:11).

Dicho sustrato histórico subyace hoy en día, en el papel de gestión de los entornos más cercanos a esa ciudad pequeña, mediando en sus dinámicas económicas y en los flujos de todo tipo que se dan en ese espacio geográfico. Además, aun con la metropolización creciente de México, las ciudades pequeñas tienen todavía una amplia capacidad de actuación como eslabones de conexión entre la gran ciudad, el área metropolitana, la zona fronteriza y un medio rural cada vez más indiferenciado.

Todas estas circunstancias nos llevan a plantear un trabajo donde esbozamos la evolución demográfica y la construcción urbana de una ciudad pequeña mexicana, La Piedad de Cavadas en el Estado de Michoacán. Se trata de un ejemplo paradigmático a la par que desconocido, de lo arriba detallado. Esta tuvo a partir de la segunda mitad del siglo XX un fuerte dinamismo económico y un significado crecimiento poblacional.

Actualmente, con 99,576 habitantes según el censo de población de 2010, es una pequeña ciudad situada en el vértice de unión de los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, junto a un meandro del río Lerma (INEGI, 2010). Su ubicación la ha convertido en un nudo carretero de primera magnitud ya que se sitúa en la vía que conecta la ciudad de Guadalajara con las ciudades industriales del Bajío y es lugar de paso de las mercancías del puerto de Lázaro Cárdenas hacía el norte del país (Figura 1). Además de ello, su evolución económica desde la segunda mitad del siglo XX ha dependido de la presencia masiva de la industria de la porcicultura y su cadena productiva (Rosas, 2009).

Precisamente, las necesidades de esa agroindustria y los capitales de la misma fortalecieron la evolución de la población y conformaron una estructura urbana expansiva, desordenada y también segregada social y económicamente. Fue también gracias a esa industria que se construyó un imaginario que llegó a ser de ámbito nacional en torno a su economía y los efectos que la misma dejaba en la ciudad: olores, contaminación, dinero fácil.

El factor económico propició una elevada consolidación urbano regional, es decir, incardinó la población en la red de ciudades industriales del Bajío, todo y su posición excéntrica a la red (Téllez, 2009:85-89). Ello a la larga le reportó sinergias de todo tipo y propició una cierta diversificación de los sectores productivos que tendieron al aumento en las dotaciones comerciales y de servicios. Así se explica que, desde losprimeros años del siglo XXI, la ciudad da muestras de una creciente terciarización que la ha convertido en un núcleo atractor para su región limítrofe, aun cuando la agroindustria que la posicionó en el mapa nacional se encuentra en franco declive (Gaytán, 2011).

Cabe añadir que se trata de una aproximación a través de la escasa bibliografía existente combinando algunas referencias de fuentes primarias depositadas en el Archivo General de la Nación y en archivos regionales con informaciones diversas provenientes de la prensa escrita, la literatura y tesis académicas. Sin embargo hay que alertar de la dificultad para acceder a documentación fidedigna y disparidad de las fuentes, especialmente, al referirnos a los momentos fundacionales de la población, tal como alertan otros trabajos que toman ese tipo de fuentes (Vargas, 1992: 194). Finalmente, decir que es un trabajo hecho desde la valorización de lo local en cuanto a dar a conocer una evolución urbana ignorada y que se vislumbra como ejemplo del devenir de muchas ciudades de similares características en todo México.

La Piedad de Cavadas: notas geográficas preliminares

El núcleo urbano de La Piedad se sitúa en la margen izquierda del río Lerma, en concreto, extendida a lo largo de un meandro de 12.5 kilómetros. Éste pasa encajonado por una depresión entre dos elevaciones, la Mesa de los Laureles y las estribaciones más nororientales del Cerro de Cujuarato o Cerro Grande, conocidas también como Mesa Vasco de Quiroga. Esta particular orografía obligó a este núcleo urbano a desarrollarse en dirección noroeste-noreste a lo largo de esa depresión y junto a los márgenes del río y extender sus principales viales en la misma dirección (Figura 2).

Por la parte poniente del actual núcleo urbano corre el Arroyo Cinco de Oros, también llamado Delgado. Éste forma un arco, en dirección sur-nordeste, desde su descenso proveniente del sur de la población, pasando por las cercanías de algunas colonias de la ciudad, para a través de un paso subterráneo, superar el boulevard Lázaro Cárdenas, principal vía de comunicación de la ciudad hacia el oeste, y desaguar en el río Lerma. Cabe señalar, que el mencionado arroyo tuvo carácter de límite para el crecimiento de la ciudad hasta la década de los sesenta del siglo XX, momento que se supera con la construcción de diversas colonias y fraccionamientos. De igual forma, con el fin de evitar sus avenidas en época de lluvias se construyó una presa, actualmente azolvada, que localizamos al sur de la población, en las estribaciones occidentales de la Mesa de Vasco de Quiroga.

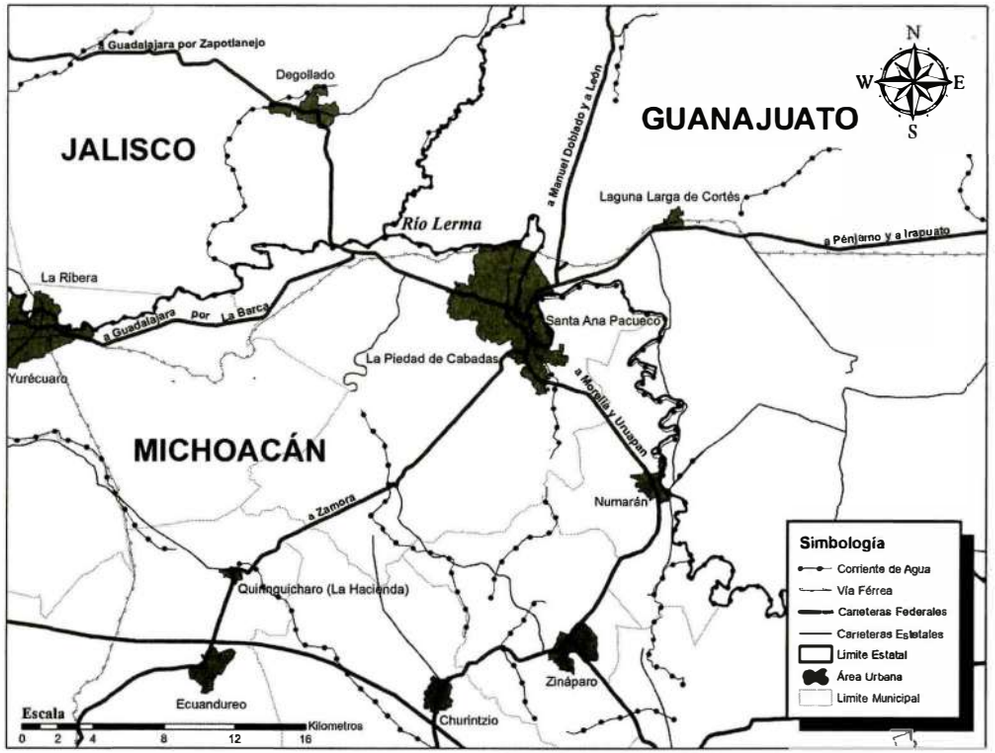


Figura 1. Situación geográfica de La Piedad de Cavadas, en los límites de los estados de Michoacán, Jalisco y Guanajuato. Marco Geoestadístico Municipal, 2009. Versión 4.1. INEGI. Escala 1:1.000.000.

El cauce del arroyo San Cristóbal, proveniente de las estribaciones más occidentales de la mesa de los Laureles, recorre en dirección este-oeste la población desde su manantial, en los actuales jardines del Hotel Cerro Grande, al oeste de la ciudad. Desde allí, pasa a cielo abierto por algunas de las colonias que hay al poniente de la ciudad como el fraccionamiento Jardines del Cerro Grande, Fraccionamiento Raqueta Club, la colonia Santa Fe, La Croc y la de San Miguel para entroncar con el Arroyo de Cinco de Oros a la altura de la Colonia Tres Estrellas.

Así, toda esta serie de accidentes geográficos conforman la geomorfología sobre la que se ha desarrollado la ciudad de la Piedad de Cavadas, especial a lo largo de su historia y especialmente, en el siglo XX.

Origen del núcleo urbano

En 1592 se documentó la primera noticia relacionada con la Piedad. En aquellos momentos, se trata de una pequeña estancia que se instala en el margen

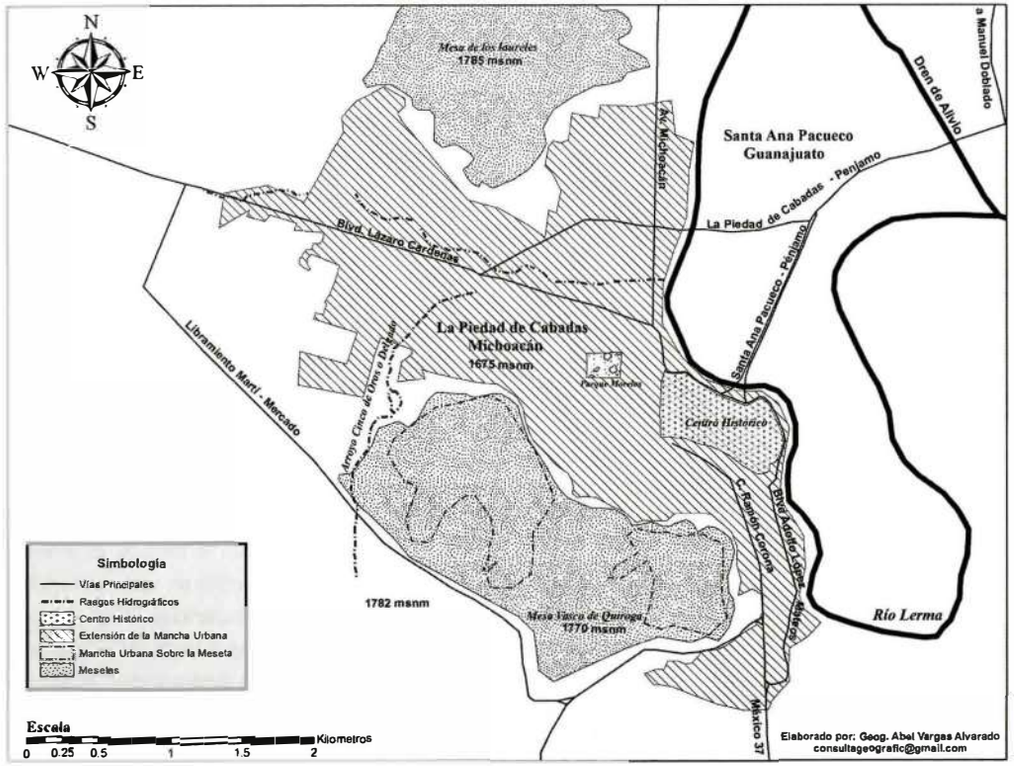


Figura 2. Principales características geográficas del núcleo urbano de La Piedad de Cavadas (relieve hidrología y vialidades). Mapa de Google Earth.

izquierdo del Lerma, aprovechando el espacio que genera uno de los recodos de un meandro del río. Entre ese año y 1692 las fuentes dan al lugar el nombre de Aramútaro o San Andrés Aramutarillo o San Sevastian de Haramutarillo (Carrillo, 1996:220).[1] Será a finales del siglo XVII cuando recibe el nombre de La Piedad de forma definitiva.

Como decíamos, se trata de una pequeña ranchería, situada junto al río Lerma que a partir de las dos últimas décadas del siglo XVII iniciará un lento y progresivo crecimiento. En esos momentos, pertenece al partido de Tlazazalca y las pocas descripciones para esos años corroboran lo mencionado más arriba. Así, en *La Primera historia de La Piedad, El Fénix del Amor* se describe la población para 1687

1. Se ha mantenido el nombre de San Sevastian de Haramutarillo, tal como lo refieren las fuentes escritas originales.

de la siguiente forma: "Este pueblo se componía de tres casas, las de dos indios y la otra de un caballero nombrado Luis Bravo" (Carrillo, 1990:128).Otras noticias nos las da en 1683 el *Padrón de naturales del partido de Tlazazalca*, que recoge que en *San Sevastian de Haramuratillo* hay 31 personas, de estas 5 son viudas, 4 muchachos y 5 muchachas, dos están solteras y 14 casadas (Carrillo, 1996:218, 220-221). Se trata de una población mayoritariamente indios, pues el padrón no reporta la presencia de mulatos o españoles en la población. Los mismos están distribuidos en 7 casas (Carrillo, 1996:216).[2] Se trata de una cifra muy similar a las de las otras poblaciones recogidas en ese mismo padrón y cercanas a La Piedad: Penjamillo Yurécuaro, Uándaro o Ecuandureo. Únicamente, Tlazalzalca con 183 habitantes rompe la tónica en una distribución geográfica que parece apuntar hacía la presencia de rancherías dispersas, ubicadas en lugares estratégicos para los quehaceres agrícolas y ganaderos. Abundando en esa idea hay que decir también, que en esos mismos años, en la cercana hacienda de Santa Ana Pacueco se reporta la presencia de 107 personas, de los que 73 son indios y 17 españoles. La ranchería de Rincón de Zaragoza, hoy a escasos 4 kilómetros de La Piedad, documenta la presencia de 47 personas y en la también cercana población de Numarán se apuntan 341 personas (Carrillo, 1990:464-466). Como se observa, estos tres núcleos se revelan como los de mayor importancia demográfica en esta microrregión para finales del siglo XVII.

Setenta y cinco años más tarde, la cifra del padrón de 1683 ha crecido significativamente, pues en 1758 se documentan 608 personas. Ahora, La Piedad es un pequeño núcleo con 117 casas que tiene vinculaciones con las próximas haciendas de Santa Ana Pacueco y El Potrero de Tejada, hoy la zona de Potrerillos cercana al núcleo urbano de La Piedad, Rincón de Zaragoza, e incluso con las haciendas algo más alejadas como las de Quiringüicharo y Santa Catarina de las Charcas en Ticuítaco (Martínez Álvarez, 2004:26). Se trata de un proceso progresivo de avecindamiento en una comunidad conformada por 15% de españoles, 73% de mestizos y 12% de indios que a tenor de las fuentes muestra una "saludable integración" (Carrillo, 1990:216). La forma urbana de la población en esos años centrales del siglo XVIII está centrada en una única calle donde se asientan las viviendas, tal como nos da noticia en 1750 un requerimiento por parte Francisco Antonio de la Reguera, alguacil mayor de la jurisdicción de Tlazazalca, de la que dependía La Piedad donde decía representar: "Los perjuicios que sufre el vecindario del pueblo de La Piedad, con abrir en la única calle de aquel pueblo grandes hoyos para con la tierra hacer adobes para la construcción de la casa de don Agustín Zarco Serrano, que fue alguacil mayor del pueblo Tlazazalca" (AGN, 1750: exp. 5).

Los escasos datos demográficos dejan entrever que a lo largo del siglo XVIII, La Piedad tuvo un crecimiento muy significativo y se consolido como un incipiente núcleo urbano. En 65 años, se documenta un crecimiento de 486%, lo que significa aumentos anuales de 7.40%, un dato que por otro lado, coincide con el fuerte crecimiento acaecido a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII en el centro occidente mexicano y que está bien documentado (Morin, 1999: 75-77; Vargas, 1992: 197). Con todo, se debe advertir durante ese mismo periodo hubo la afectación de epidemias y de sequías. Por ejemplo, entre 1736 y 1739 el área de La Piedad estuvo muy afectada por la epidemia de Matlatzáhualt (*tifus exantemático*), para darse otra epidemia de significativo impacto en Michoacán en 1760 y en 1786 una sequía muy notable que las fuentes recogen como el año del hambre. Estos hechos sin duda significaron un decremento puntual en la población en el área de estudio, aunque los datos demográficos disponibles nos indiquen crecimientos en periodos temporales marcados por esos acontecimientos nefastos (Vargas, 1992:199).

Con todo, los datos confirman una tendencia de crecimiento que llegará al siglo XIX, si atendemos a las noticias que nos da *un padrón de cumplimiento pascual de los fieles de la parroquia de La Piedad* de 1810. En ese año, hay 9,296 almas, repartidas no sólo en el núcleo urbano de La Piedad, donde residen 2,392 personas, sino también en rancherías y estancias situadas en un amplio espacio alrededor de la población. Entre éstas destacan la ranchería de Río Grande con 2,960 personas, el lugar llamado Linderos con 886 habitantes, y El Fuerte con 602 habitantes. El resto es menor en tamaño y muy pocas de las referenciadas sobrepasan apenas los cien pobladores (Carrillo, 1990:477-513). Todas estas cifras nos permiten inferir que si bien el núcleo urbano de La Piedad ha crecido significativamente, su *hinterland* agrario todavía tiene un peso relevante, ya que 76% de la población se concentra en el mismo, frente a 24% que lo hacía en la todavía incipiente ciudad.

Siglo XIX: de "avecindamiento" a ciudad

Como consecuencia de los embates de la rebelión insurgente, en febrero de 1818 la población de La Piedad de Cavadas fue quemada por el sacerdote rebelde José Antonio Torres, lo que la dejó en ruinas (Martínez Álvarez, 2004: 35). No era una acción casual, ya que venía precedida de una serie de ataques y enfrentamientos que desde 1812 se habían dado en el área, y que también había conllevado la quema de las poblaciones cercanas de Yurécuaro y de Numarán. El viajero inglés W. H. Hardy da cuenta de ese hecho y de sus efectos en la población: "Volvimos a cruzar el río dos leguas más abajo, en Numarán, un limpio pueblecito, es decir, por lo menos lo que de él queda, pues fue un lugar muy dañado por la revolución. Poco después cruzamos una llanura de extensión considerable cortada por la carretera. A las 5:00 llegamos a la ciudad de La Piedad, que se encuentra casi en ruinas" (Martínez Álvarez, 2004: 45).

En 1819, el intendente de Valladolid Manuel Merino y Moreno ordenará la reconstrucción de la población. Al parecer, para ello se siguió un plano que ubicaba la ciudad en el lugar que hoy conocemos, con una reconstrucción que se realizó en poco tiempo (SMGE, 1862:50; Romero Torres, 1974:96).

También, en esos años, La Piedad reafirmó una posición político administrativa preponderante en su entorno geográfico más inmediato. Esto se vio favorecido por su nominación como cabecera de partido en 1821, cuyos límites eran: al norte con la Hacienda de Santa Ana Pacueco, al este

2. Es necesario señalar que los censos o datos poblacionales anteriores al siglo XX no pueden ser tomados como datos que explican la totalidad de un contexto territorial. Las informaciones que reflejan son sesgadas dado que en la mayoría de los casos, durante los años de la colonia sólo censaba a los católicos practicantes y se dejaba de lado a otras personas, que formaban parte de la población, especialmente aquella no bautizada y de comunidades indígenas. Otra problemática derivada de esa falta de fiabilidad es que en muchos casos no es posible determinar con exactitud el tamaño de la mancha urbana que pudiera existir. Muy probablemente, en el caso que analizamos esa mancha sería limitada y gran parte de la población se extendía por rancherías más o menos dispersas en un territorio que en la mayoría atendía a una distribución y administración vinculada a la Iglesia o a cualquier otro poder político.

con Puruándiro y Tlazazalca, y al Suroeste con Zamora y el lago de Chapala (Martínez de Lejarza, 1822:173-177). Como no podía ser de otra forma, la reconstrucción y esa mayor consideración política se dejó sentir en la demografía de la población. En 1822, según el *Diccionario Histórico, Bio-zoológico, Botánico y Mineralógico de Michoacán* viven en la población 4,903 personas (Martínez de Lejarza, 1822:141).[3] Este dato, a pesar de su ambigüedad, hace pensar que se ha producido una repoblación significada tras la guerra de Independencia.

Esa posición significada en la región se reforzó con la construcción entre 1832 y 1833 de un puente sobre el río Lerma que permitía mejorar la conectividad entre la población y la vecina hacienda de Santa Ana Pacueco para de ese modo, enlazar con los caminos que iban a Irapuato o a Guadalajara. Hasta esa fecha el paso del rio se hacía mediante un sistema de barcas que gestionaban los indios de la población que, además, recibía la ayuda del mayordomo de la hacienda de Santa Ana para su funcionamiento. El sistema había generado una serie de problemas en relación con su efectividad y costos, lo que motivó la construcción del puente. Hecho por iniciativa del sacerdote del Curato de La Piedad, José María Cavadas Dávalos, debe ser visto como un esfuerzo de concertación social a la vez que señal de progreso (Aceves, 2000:34-36).

Casi tres décadas más tarde, en 1861, la población es elevada a la categoría de Villa, con el nombre de Rivas y diez años más tarde, obtendrá la condición de ciudad con el actual nombre: La Piedad de Cavadas. Según José Guadalupe Romero (1972:114) en esa fecha "no tenía más de 8,000 pobladores", una cifra que comparada con la de 1822 refleja un crecimiento progresivo y continuado.

Otro dato que refrenda esa consolidación urbana nos lo proporciona el *Atlas mexicano* de Antonio García Cubas, editado en 1858, que en la lámina correspondiente a Michoacán señala el número de fincas urbanas y rurales para las principales poblaciones contabilizadas por las distintas administraciones de rentas. Para el caso de La Piedad, apunta la existencia de 1,438 fincas urbanas y de 186 fincas rurales, con un valor de 996,286 pesos. Se trata de 20.5% de las fincas urbanas de todo el Estado de Michoacán. La cifra es considerable y muestra esa consolidación aun cuando se refiriera a las fincas del partido del mismo nombre y no sólo a las de la ciudad (García Cubas, 1858:XIV).

Un cambio trascendental para La Piedad vino con la construcción de la estación del Ferrocarril Central México-Guadalajara, línea inaugurada en 1888. Hasta ese momento, la ciudad sólo permanecía conectada con la vecina de hacienda de Santa Ana Pacueco a través de un puente de piedra construido en 1833, por un camino que iba a Irapuato y algunos otros que la acercaban a las vecinas poblaciones de Yurécuaro, La Barca e incluso, Guadalajara y Zamora. La estación del ferrocarril y un puente de hierro construido para superar el Lerma se convirtieron en el nudo de conectividad de la Piedad con Guadalajara y el occidente del país. Esta infraestructura y la posterior inauguración del tramo del ferrocarril Yurécuaro-Zamora en 1899 detonaron toda una serie de mejoras en la población, especialmente relativas a su ornato y a las infraestructuras de servicios, fruto de la modernización y activación

3. El diccionario al que se alude fue publicado de nuevo y comentado en la obra de Martínez de Lejarza. Además de la cifra total, presenta la siguiente distribución: "Respecto a los hombres: 1,327 solteros, 863 casados, 125 viudos. Y respecto a las mujeres. 1,408 solteras; 863 casadas y 317 viudas".

Tabla I. Crecimiento poblacional de La Piedad de Cavadas en el siglo XIX

Año	N° de habitantes	Porcentaje de crecimiento entre periodos anualizado	Aumento de habitantes por periodo	Número de habitantes por año
1822	4,903			
1873	7,614	1.15	2.711	56.5
1897	8,728	0.61	1.114	46.4
1900	9,852	3.22	1.124	281.0

A partir de Carrillo, 2001:25-26; Velasco, 1895:70; Martínez Álvarez, 2004:118 e INEGI-AHL, 2010.

de las relaciones comerciales que el arribo del ferrocarril provocaba. Así, se adecuó el zócalo de la población, se instalaron faroles de gas y un kiosco de hierro forjado, siguiendo un patrón similar al de otras ciudades del país (Ribera, 2007:306). Una de las obras más emblemáticas fue el Panteón San Vicente, el actual Parque Morelos, inaugurado en diciembre de 1890 y que de alguna manera marcó el límite por poniente del núcleo urbano (Martínez Álvarez, 2004: 105).

Respecto a la demografía, vale la pena apuntar que en 1873 la población de La Piedad era de 7,614 habitantes (Carrillo, 2001:25-26). En 1895, la prefectura de La Piedad contabilizó 15,123 habitantes (Velasco, 1895:70). En 1897, el *Periódico Oficial del Estado de Michoacán* señalaba que un núcleo urbano de 8,728 habitantes (Martínez Álvarez, 2004:118). En el II Censo General de Población y Vivienda, realizado en 1900, la población asignada al núcleo urbano era de 9,852, mientras que el total de la población del municipio ascendía a los 14,075 habitantes (INEGI-AHL, 2010).

Para ese censo, algunos ranchos y haciendas ya superaban los 500 habitantes: Ticuítaco: 647; Paredones: 489; Los Guajes: 601 y Rio Grande: 690 habitantes, señal de la consolidación, cuando menos de unas estructuras productivas capaces de sustentar a un determinado número de pobladores en el *hinterland* del núcleo de La Piedad y de la consolidación de no pocas localidades rurales desde mediados del siglo XIX.

Todos estos datos poblacionales nos permiten inferir algunas conclusiones preliminares en relación con la evolución demográfica del municipio de La Piedad. Por un lado, entre 1825 y 1900, La Piedad dobló su población, mostrando un crecimiento anual de 1.4%, propio de una población con las tasas de natalidad y mortalidad muy próximas entre sí, aun con una ligera ganancia de la primera, lo que explica el crecimiento sostenido (Tabla 1). Aparentemente, en siete décadas y media no hubo movimientos poblacionales excepcionales, más allá de las afectaciones por epidemias o enfermedades se daban en la región y que sin duda, eran el mecanismo que más afectaba al balance demográfico de la población, junto a una alta tasa de mortalidad infantil, propia de la época. En este sentido, se tiene noticia, a través la *Carta de la geografía médica del*

Estado de Michoacán de 1885 de la afectación que tuvo en La Piedad, las epidemias de cólera de los años 1833, 1849-1850 y 1854, los brotes de tifus de 1875 y 1881, y los de fiebre amarilla de 1814 y 1860 (Sánchez Díaz, 2005). Según esa misma fuente, las enfermedades que causaban mayor mortandad eran la escrófula, la tisis pulmonar y las del tubo gastrointestinal, en invierno sobre todo el reumatismo, el escorbuto y las afecciones cutáneas, y en verano las neumonías, neuralgias, diarreas y disenterías (CIDEM, 2005).

Considerando la afectación de las enfermedades y el balance entre la mortalidad y la natalidad, los escasos datos demográficos apuntan que en la última década del siglo XIX, La Piedad creció a ritmos más altos que en los años precedentes. Así, entre 1897 y 1900, se dio un crecimiento de 3.22%, una prueba de los efectos que el arribo del ferrocarril había provocado en cuanto a la activación de la economía, a la par, de algunos procesos de atracción a la ciudad, probablemente derivados de unas mayores necesidades de servicios y comercio generadas en la propia ciudad y en su zona de influencia.

Evolución urbana de La Piedad a lo largo del siglo XX

Resulta obvio decir que ha sido a lo largo del siglo XX cuando la ciudad de La Piedad de Cavadas se ha consolidado como una ciudad pequeña en el marco de una red de ciudades de la región del Bajío. De forma general, se puede decir que la evolución de la ciudad entre 1900 y 2005 se presenta en tres etapas bien diferenciadas, perfectamente reflejadas en la secuencia de evolución poblacional. Estas etapas se han establecido a partir de la evolución demográfica de este municipio michoacano a lo largo del siglo XX. Por tanto, son divisiones explicables dentro de la dinámica poblacional de La Piedad, habiéndose considerado, los valores porcentuales del crecimiento en el número de habitantes por quinquenios. De alguna forma, esa distribución en tres etapas trata de vincular este análisis puntual y específico de una población con otros parámetros clasificatorios que se han establecido para lo urbano en México. Quizás el más destacado de todos ellos es el elaborado por Garza (2003) que establece tres grandes etapas del crecimiento urbano en México:

1. Crecimiento urbano moderado (1900-1940), a una tasa anual de 1.5%.
2. Crecimiento urbano acelerado (1940-1970), con tasa de 2.7%.
3. Crecimiento urbano bajo (1970-2000), con tasa de 1.2%.

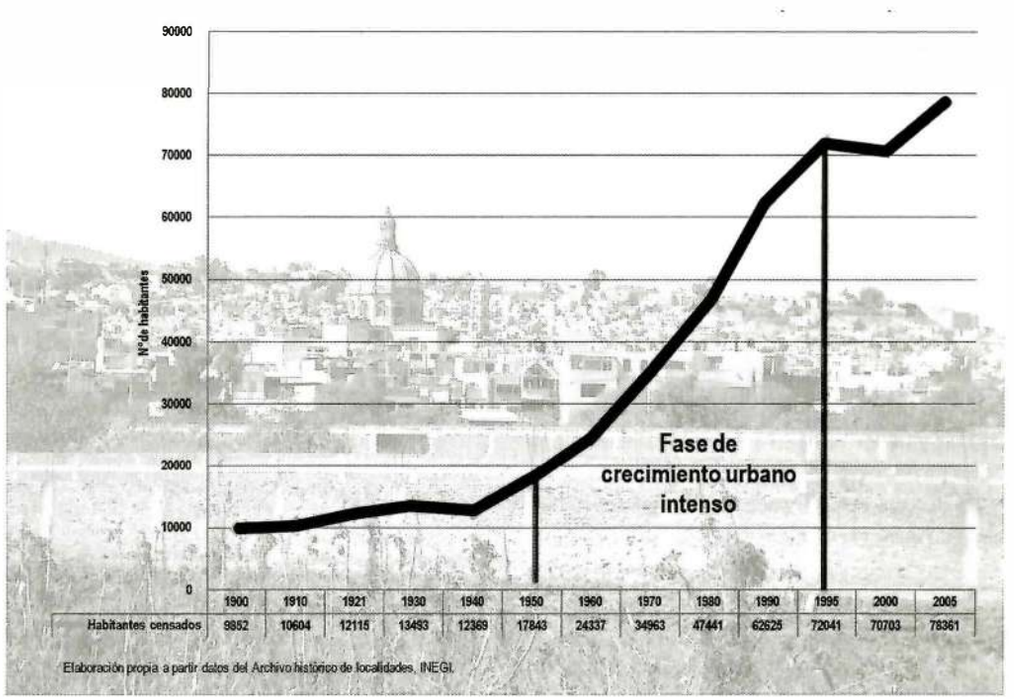
A tenor de esta clasificación del factor de urbanización en México, se convino adaptar para el caso de La Piedad una clasificación que determinara por etapas la evolución de esta población y que queda como sigue (Gráfica 1):

- La construcción de un municipio agrícola (1900-1940)
- Ciudad y centro porcicultor: el crecimiento explosivo (1940-1995)
- Una ciudad de servicios: ralentización del crecimiento (1995-2005)

La construcción de un municipio agrícola (1900-1940)

Las cuatro primeras décadas del siglo XX serán para La Piedad de consolidación urbana. En esos años,

Gráfica 1. Crecimiento de la zona urbana de La Piedad (1900-2005)



la ciudad se convirtió en un punto de generación y distribución comercial y de servicios para una población, eminentemente campesina, residente en una amplia zona, a caballo de Michoacán y Guanajuato. Cabe recordar que en su *hinterland* existían un buen número de haciendas y rancherías, algunas tan significativas como la de Santa Ana Pacueco, situada al norte de La Piedad, que sufrirá parcelaciones en esos años, al igual que la cercana hacienda de Quiringüicharo, en el suroeste del núcleo urbano, con un extensión aproximada de 6,000 hectáreas y fragmentada en los años veinte (Aguirre y González, 2009:131) o la hacienda del Rincón Grande, a caballo entre los municipios de Ecuandureo y La Piedad, con una extensión de 2,585 hectáreas, dividida por el reparto agrario en los años treinta (González Santana, 2005:59-69). De igual forma, al este del núcleo urbano, las rancherías junto al río Lerma, hoy situadas en la tenencia del Río Grande, favorecidas por el desarrollo agrícola apuntan cifras cercanas a los 2,000 habitantes en los años treinta, superando esta cifra en el censo de 1940.

Por lo que respecta a la evolución demográfica, la ciudad pasó de 9,852 habitantes en 1900 a 12,369 en 1940, lo que supone un crecimiento de poco más de 25% en cuatro décadas. Ese dato anualizado

señala un escaso crecimiento de apenas 0.63% al año, explicable si consideramos las vicisitudes políticas de la zona en esos años: los efectos de la Revolución, la Cristiada, la significativa migración a Estados Unidos frenada por los efectos económicos y sociales del Crack de 1929. En clave local, se debe mencionar los efectos de una sequía prolongada y la caída de la producción de tabaco, floreciente en la zona en los primeros años de la centuria (Casas, 1997). Todo ello sin descartar los efectos de las enfermedades y de las tasas altas de mortalidad infantil, así como los altos niveles de fecundidad, coincidentes con las dinámicas demográficas del país en esos años.

En las décadas iniciales del siglo XX, década de los diez y de los veinte, La Piedad era apenas una pequeña población del Bajío michoacano, tal como nos la describe el historiador y viajero italiano Adolfo Dionigi Dollero (1872-1936) en su libro *México al día (impresiones y notas de viaje),* editado en 1911:

> *La Piedad, a pesar de algunos buenos edificios particulares, no tiene apariencia de una ciudad importante. Se nota una gran afluencia de pueblo bajo en condiciones poco envidiables y aún bastante atrasado, especialmente, en mi concepto, al fanatismo religioso que allí llega al apogeo. La noche de nuestra llegada a La Piedad estábamos paseando en la plaza principal, un triángulo irregular en donde tenía lugar el concierto público. Una empresa industrial anunciaba sus productos con su cinematógrafo al aire libre. Eran las nueve. Improvisadamente se oyen unos repiques de la campana parroquial y en ese instante la inmensa muchedumbre que llenaba la plaza, se deja caer de rodillas en el suelo con la cabeza descubierta y la mirada fija en el suelo devotamente. El cinematógrafo suspende la función y la banda musical no acaba ni la batuta. ¡Silencio absoluto! Bornetti y yo, que no nos sentíamos capaces de representar un papel en esa ridícula comedia de una muchedumbre ignorante y fanática, nos marchamos en seguida, temiendo, sin embargo, provocar una irritación popular. Afortunadamente todo se redujo a volver al hotel entre los silbidos. Dado el número de habitantes de La Piedad, podría sostenerse siquiera un buen hotel, pero no sucede así. Nosotros estábamos alojados en el hotel Centra, cuyos cuartos eran bastante aceptables, siendo pésima la cocina, también la limpieza era deficiente, lo que nos obligó a irnos después de haber permanecido solamente dos días. La Piedad no tiene ni drenaje ni servicio de agua potable, pero hay alumbrado eléctrico. Gran parte de los habitantes hace uso del agua del Lerma, lo que, además del excesivo consumo de fruta, ocasiona muchas enfermedades del aparato digestivo. El clima es frío en invierno y cálido en verano. La gente es en general buena, no siendo por lo tanto excesiva la delincuencia. En La Piedad se cultivan cereales y se cría ganado. Se usa el riego en pequeña escala, y las mejores obras de irrigación pertenecen a haciendas cuyos terrenos están ubicados en el inmediato estado de Guanajuato. No había entonces industrias importantes: estaba en proyecto la construcción de un molino de harina. Lo que me pareció más digno de nota fue la escuela de agricultura gratuita que se estaba edificando a orillas del Lerma en la hacienda de El Molino, que un benefactor J.M. Martínez Negrete, había dejado con conspicuo capital para el objeto indicado. La instrucción pública era por lo general deficiente, no tanto por el número de alumnos inscritos, cuanto por los métodos y por los maestros. Notamos ese inconveniente en casi todas las poblaciones de Michoacán.* (Boehm, Sánchez y Moreno, 1995:351-352).

La descripción de Dollero muestra indirectamente un retrato socioeconómico de esta población en los primeros años del siglo XX, marcado por un núcleo urbano dedicado al comercio y con algunos incipientes servicios y con un componente social que representan los jornaleros y campesinos sujetos aún a las condiciones del régimen hacendario, todo ello mixtificado por un catolicismo profundamente arraigado.

Con todo y con eso algunas modificaciones urbanas se darán en esos años y tras la revolución, años de algaradas y bandolerismo en la zona. Entre esas modificaciones destaca: la electrificación en 1906 a raíz la instalación de una planta en la cercana Quinta de Guadalupe, junto al cauce del río Lerma gestionada por la empresa *Compañía Industrial de La Piedad,* la construcción de un pozo para el suministro de agua para la población en 1920, la adecuación del drenaje y el embellecimiento del actual zócalo de la ciudad. Las mismas que nos reporta en julio 1926, un amplio suplemento publicado en *El Universal Ilustrado,* que daba a conocer las principales características de La Piedad con el ánimo reivindicativo de aquellos que se siente con un futuro promisorio. Se muestra la vida cotidiana y la actividad cultural de una pequeña ciudad de provincias haciendo continuadas referencias a las bondades del lugar y guiños solapados a una modernidad mediada por la inserción de bienes de consumo como coches, pianos o muebles. Se muestra una pequeña ciudad supuestamente bien dotada comercialmente, con profesionales: abogados, delegados de hacienda y médicos proclives al servicio y se constatan las mejoras que el entonces alcalde de la ciudad, Arturo Gálvez y su predecesor, Pedro Chavolla han desarrollado en calles, plazas y drenaje. Es en ese año que se constata la buena marcha de la construcción de dos equipamientos capitales en la vida de La Piedad hasta bien entrados los años noventa del siglo XX: el Hospital Benito Juárez y el Mercado municipal Gildardo Magaña, inaugurado en 1937.

Otra mirada, mucho más cuantitativa, nos la proporcionan las cifras aportadas para 1930, por Fernando Foglio Miramontes en su *Geografía Económico Agrícola del Estado de Michoacán*, publicada en 1936.[4]

Para 1930, el municipio de La Piedad tenía 24,339 habitantes, de los cuales 11,330 eran hombres y 13,009 mujeres. El núcleo urbano de La Piedad refería 13,493 habitantes, lo que supone un crecimiento de 1.11% respecto del censo de 1921, cuando reportaba 12,115 (Foglio II, 1936:134). Esa misma fuente nos señala que 55.4% de la población del municipio vive en núcleo urbano, mientras que el porcentaje restante se econtrabadisperso en rancherías adyacentes a ese núcleo (*Ibidem.*, p. 162). Se trata de un dato muy significativo pues nos muestra como el peso de la ciudad frente a su *hinterland* ha variado a lo largo del siglo XIX y es a inicios del siglo XX cuando se confirma la verdadera consolidación urbana de La Piedad como núcleo frente a un entorno rural.

Respecto a los movimientos de la población, se reporta una natalidad de 1.071 personas (597 hombres y 474 mujeres), lo que significa una tasa bruta de natalidad de 44%. En cuanto a la mortalidad, se documentan 1.041 decesos (512 de hombres y 529 de mujeres), cuyo resultado es una tasa bruta de mortalidad de 42.77%. La proximidad numérica entre estas tasas ejemplifica un crecimiento vegetativo extraordinariamente bajo, 0.123% resultado de los efectos, ya señalados más arriba, los conflictos políticos, las enfermedades, la migración a Estados Unidos anterior al Crack de 1929 combinado con una más que probable tasa elevada de mortalidad

4. Fernando Flogio Miramontes (1906-1972) era ingeniero agrónomo por la Escuela Particular de Agricultura de Ciudad Juárez. En esos momentos fungía como ingeniero jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización. De 1936 a 1938 fue Director General de Estadística y posteriormente subsecretario de Agricultura y Ganadería (1938-1940), titular del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización en el gabinete del Presidente Ávila Camacho (1940-1944) y gobernador del estado de Chihuahua entre 1944 y 1950 (INEGI, 2009:75).

infantil (*Ibidem., pp.* 181 y 183). De igual manera, Foglio Miramontes, proporciona datos del fenómeno migratorio, en esos momentos en recesión por las restricciones impuestas por Estados Unidos y de mucha menor cuantía que el que acontecerá en años sucesivos, pero que demuestran que en las dos primeras décadas del siglo XX ya hubo migrantes originarios de la ciudad hacia el vecino país. Completa la radiografía social, los datos de analfabetismo arrojan que 40.52% de la población sabía leer y escribir, 2.66% sólo leer y 56.82% no sabía leer ni escribir (*Ibidem*., p. 142).

En esta etapa, la economía del municipio es eminentemente agraria. Según el censo de 1930, la población económicamente activa es de 6,501 habitantes, 26.71% de los que tenía La Piedad en 1930. De estas personas, 4,465 (68.6%) se dedicaban a la agricultura y 79% a la ganadería (*Ibidem*., p. 165). Para esa misma fecha, en el municipio de La Piedad existían 7,159 hectáreas cultivadas, la mayoría eran de temporada, apenas había 783 hectáreas de riego. Los cultivos dominantes eran el frijol, el garbanzo y el maíz (*Ibidem*., p. 325). Mención aparte merece el cultivo de tabaco, en esos momentos significativo por cuanto servía a tabacaleras como La Libertad, con sede en Zamora, o a otras locales como La Tabacalera Michoacana o La Esperanza, situada en la cercana población de Pénjamo (Casas Mendoza, 1997:177-198).

Un significativo 16% de la población económicamente activa se dedicaba a la industria. Así, para 1930 se documentan tres fábricas de tabaco, cuatro de jabón, una de dulces y chocolates, una fábrica de aguardiente, tres fábricas de limonadas y gaseosas, tres fábricas de ropa de mezclilla, diez dedicadas a la manufactura de rebozos, dos fábricas de mosaicos y doce tenerías, entre otros establecimientos de carácter industrial (Martínez Álvarez, 2004:165). Como se ve, destaca la rebocería, una actividad que desde los años treinta y hasta inicios de la década de los sesenta tendrá un cierto auge en la ciudad. Cabe decir que la misma recogía una tradición de época colonial, pero también los influjos de la cercana Zamora, que a finales del siglo XIX desarrolló una significada industria del rebozo (Núñez; 1976:59).

De igual forma, se anota 10% de la actividad económica relativa al comercio y a otros servicios, una señal inequívoca de su carácter central como cabecera distrital para la provisión de mercancías y servicios que la ciudad tenía para la región a caballo del río Lerma, en el límite de los estados de Guanajuato, Michoacán y Jalisco.

Centrándonos, en el desarrollo urbano en esos primeros cuarenta años del siglo XX, éste quedará circunscrito a un área en torno al palacio municipal y la iglesia del Señor de La Piedad, conformada por un zócalo y una serie de portales que estructuran una trama de calles aledañas y un cierto desarrollo en torno a la parroquia de la Purísima, situada cerca del Lerma. De forma mayoritaria, será una ciudad de calles estrechas, muchas en pendiente dado en el desnivel donde se asienta. Una arquitectura de planta baja, paredes de adobe encalado y cubiertas de tejas en donde sobresalen los templos católicos y algunos, muy pocos, edificios tanto públicos como privados que contienen los pocos servicios con los que contaba la población.

La construcción del fraccionamiento Las Colonias por parte de la Sociedad de Obreros Católicos, bajo la iniciativa del sacerdote Nicolás Corona, entre 1917 y 1920, fue el fenómeno urbano más relevante de esos años. Ocupaba la trama entre las calles Chilpancingo y Ecuador, al oeste del centro de la población, y representaba el principal vector de crecimiento

Figura 3. Croquis de la ciudad de La Piedad de Cavadas de 1901 (Mapoteca Orozco y Berra).

de la ciudad en esas primeras décadas del siglo XX (Martínez Álvarez, 2004: 142).En relación con la planeación urbana hay que anotar que en 1901 vio la luz el Croquis de la ciudad de La Piedad de Cavadas, que es a la fecha el primer plano conocido de la ciudad, de autor desconocido, y hoy depositado en la mapoteca Manuel Orozco y Berra (Figura 3).

Ciudad y centro porcicultor: el crecimiento explosivo (1940-1995)

Una segunda etapa en el crecimiento de La Piedad se dio entre 1940 y 1995; el núcleo urbano experimentó un crecimiento explosivo que concluyó hasta 1995. Se trata de un crecimiento que respondía a distintos factores y que, incluso, puede diferenciarse en función de los mismos. Por ello se pueden establecer dos momentos en este crecimiento. El primero entre 1940 y 1960 y el segundo entre 1960 y 1995.

Primer momento del crecimiento explosivo de La Piedad (1940-1960)

En las décadas de los cuarenta y cincuenta, centrales del siglo XX, el incremento poblacional responde a los efectos indirectos de la dotación ejidal, el reparto

Tabla II. Tasas de crecimiento para La Piedad de Cavadas de 1940 a 2005

Años	Población (hab.)	Tasa de crecimiento por periodo censal	Tasa de crecimiento anualizada	Aumento de población
1940	12,369			
1950	17,843	44.25%	4.43%	5.474%
1960	24,337	36.39%	3.64%	6.494%
1970	34,963	43.66%	4.37%	10.626%
1980	47,441	35.68%	3.57%	12.478%
1990	62,625	32%	3.20%	15.184%
1995	72,041	15.03%	1.50%	9.416%
2000	70,703	-1.85%	-0.37%	-1.338%
2005	78,361	10.83%	2.17%	7.658%

Con datos de INEGI, II Conteo de población y vivienda 2005; INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000; INEGI, I Conteo de Población y Vivienda 1995; INEGI, Censo General de Población y Vivienda (1940-1990).

de tierras, los intentos de creación y consolidación de pequeños distritos de riego vinculados al curso del Lerma. Hay que recordar que la mayoría de dotaciones ejidales del municipio se darán en la segunda mitad de la década de los treinta, y coinciden con la política de distribución de tierras desarrollada de forma notoria en México durante las presidencias de Lázaro Cárdenas y de Manuel Ávila Camacho.[6]

La política agraria y sus efectos en la zona fueron un dinamizador del crecimiento demográfico del núcleo urbano a la par que de muchas rancherías y localidades del municipio. La mano de obra campesina que trabaja en esas tierras de alguna forma se nutre de servicios que tiene la ciudad y estos a su vez requieren de personal con ciertos conocimientos específicos que se instalan en la ciudad. La demanda de servicios y el comercio tuvo una notable capacidad de atracción y permitió que el crecimiento poblacional, reflejado en lo urbano, superara la mera reproductividad natural para ser ahora, fruto también, de la migración de personas provenientes del *hinterland* de la ciudad.

Asimismo, la rebocería y algunas tenerías y curtidurías, como una ya incipiente porcicultura se muestran como núcleos productivos con capacidad de atracción de mano obra.

Así, de 1940 a 1960, la economía del municipio inició una profunda transformación. La base de la economía continuó siendo agraria y ganadera, pero ahora sólo representaba 40% de la actividad económica general del municipio, es decir, se redujo 29% en 20 años. Pero hubo un repunte del sector industrial: 22%, derivado de la aparición e incremento de la porcicultura —en 1940, 13.8% de los giros industriales correspondía a la cría del cerdo (Rosas, 2009:77)— y por la industria del rebozo que al final de periodo ya presentará muestras de declive. Una prueba indirecta de esa presencia significativa de la industria del rebozo es la creación en 1946 de la Unión de Reboceros de La Piedad y, doce años después, el Sindicato Único de Reboceros de La Piedad, que fue creado como consecuencia de la decadencia del sector y el retroceso en las condiciones laborales de los trabajadores del ramo (Martínez Álvarez, 2004:175).

En la década de los cincuenta se produjo la generalización de la porcicultura, lo que permite hablar de una consolidación productiva que llevará a una destacada especialización en las décadas siguientes. Mientras tanto, progresivamente la ciudad vivía una consolidación comercial y de servicios en el municipio, ambos rubros en 1950 suman 31% de la actividad económica (Fuentes y Jasso, 1957).

Con respecto a la demografía, hay que señalar que entre 1940 y 1960 (Tabla II), la cabecera municipal creció para alcanzar los 11,968 habitantes, suponiendo un aumento anual de 4.03%, muy por encima de la media de crecimiento anual que se daba en el país que era de 1.75% (Labastida, 2009:16). Además, si bien el factor económico se intuye como determinante en este crecimiento poblacional, no hay que dejar de lado factores como una alta tasa de natalidad derivada de unos elevados índices de fecundidad y una mortalidad a la baja en todas las franjas de edad que a partir de los años cuarenta y que hasta el primer intento planificación demográfica, la ley general de población de 1974, fueron la tónica general en todo México. En 1950, la población del municipio era de 31,011 personas y la del núcleo urbano de 17,843 habitantes (Fuentes y Jasso, 1957).

El crecimiento del núcleo urbano iba en dirección sudoeste hacia las estribaciones de la Mesa de Vasco de Quiroga, a través de una serie de calles como Heriberto Jara, H. Melgoza, Arteaga, Madero, Javier Mina y M. Silva y Aceves, entre otras, que conforman una trama más o menos reticulada y ordenada pero que difiere en gran medida del centro histórico. Éste aprovecha el desarrollo del fraccionamiento Las Colonias para preservar la conectividad urbana con la nueva área de crecimiento (Figura 4). El elemento urbano que jugará un papel de límite y posteriormente, de engarce con el crecimiento de la ciudad será el Panteón de San Vicente, situado al oeste de la trama, años más tarde será convertido en un parque urbano, el Morelos.

En 1957, como examen profesional de los arquitectos Aquiles Fuentes Méndez y Carlos Jasso Arias se presentó en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM el trabajo "Sugestiones al plano regulador, rastro y mercado en La Piedad". Se trata, probablemente del primer ejercicio de planeación urbana de y para la ciudad. En éste se determina una zonificación habitacional y una regulación por actividades a causa del crecimiento que la ciudad estaba experimentando (Figura 4). De igual forma, se detectan problemas, como los efectos del crecimiento de la cabaña porcina en la ciudad, de ahí, el proyecto de un rastro que permitiese racionalizar esa producción. Lamentablemente, el trabajo quedó inédito y nunca fue aplicado por el gobierno municipal en turno. Lo relevante del mismo pasa por haber detectado los problemas de crecimiento que la ciudad tendría en años venideros.

6. En la presidencia de Lázaro Cárdenas entre 1934 y 1940 se repartieron 18,786,131 de hectáreas, y en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) fueron 7,287,697 hectáreas (INEGI, Estadísticas históricas).

Segundo momento del crecimiento explosivo de La Piedad (1960-1995)

Un segundo momento del crecimiento explosivo de La Piedad ocurrió a lo largo de la décadas de los sesenta, setenta y ochenta. El desarrollo agrícola, así como la existencia de capitales para invertir vinculados a ese desarrollo ayudaron en buena medida a la progresiva consolidación de la porcicultura, primero en traspatio y zahúrdas, y más tarde en granjas tecnificadas. Cabe reseñar que entre 1980 y 1985 se produjeron anualmente casi un millón de cerdos (Pérez Espejo, 2006). La porcicultura y sus necesidades tuvieron destacada capacidad de generación de una cadena productiva asociada a la misma que eclosionó en forma de empresas de alimentos balanceados o de tratamiento de cárnicos. Todo ello redundó en una fuerte atracción de mano de obra, en sinergias que promoverán otro tipo de negocios y el consecuente efecto demográfico que se reflejará en la transformación urbana de la ciudad y en el cambio de actitudes y mentalidades entre la población (Rosas, 2009; Tenorio, 2004).

Así, en términos poblacionales, el núcleo urbano creció en esas cuatro décadas a tasas decenales superiores a 30% o más, ya que de 1960 a 1970 aumentó más de 43%. La rapidez del crecimiento demográfico transformó la fisonomía del núcleo de La Piedad. Se rebasó el centro histórico tradicional, y éste padeció severas modificaciones en su factura urbana. Las tradicionales casas de planta baja y patio central de origen decimonónico fueron sustituidas por edificios de apartamentos que irónicamente mantuvieron ese patio, pues algunos servían tanto como vivienda como para la instalación de negocios, simulando galerías comerciales. Aparecieron los primeros fraccionamientos, algunos con visos de continuidad con la trama urbana desarrollada hasta los cincuenta, como el fraccionamiento Peña. Otros nuevos, alejados del centro histórico. El más significativo, sin duda alguna, fue el de la Ciudad del Sol, inaugurado en 1972. Asimismo, hubo destacadas dotaciones de escuelas, hospitales e incluso universidades, en especial en la década de los ochenta, todas derivadas del aumento población y las necesidades que este conllevaba (Castillo, 1978:95). Así, en 1985 se construirá en las estribaciones de la meseta de los Laureles, un campus de la Universidad del Valle de Atemajac y en 1990, en el poniente de la ciudad, se inauguró el Instituto Tecnológico de La Piedad.

Se mejoraron los ejes carreteros de acceso a la población para canalizar y transportar la producción porcicultora. Sin embargo, la ciudad creció desordenadamente, transgrediendo sistemáticamente cualquier idea de orden urbano y convirtiendo el área central de la misma en caótica. Las vialidades rápidamente quedaron rebasadas e infradotadas en cuanto a su condición: firmes endebles y escaso drenaje, y tuvieron que soportar el incremento vehicular, especialmente de camiones. El crecimiento de la ciudad y de su población hizo más dramáticos los embates de las recurrentes inundaciones del Lerma. La falta de planificación volvió ineficaz el sistema de captación de aguas residuales, lo que acrecentó los efectos del vertido de residuos derivados de la porcicultura al Lerma.

A causa de los residuos e inundaciones las presidencias municipales de esos años redundaron en toda una serie de planes diseñados desde instancias federales que tuvieron una aplicabilidad muy relativa, pero evidenciaron la gravedad de una problemática que se mantiene en nuestros días. Entre los más destacados cabe mencionar el Ecoplan del municipio

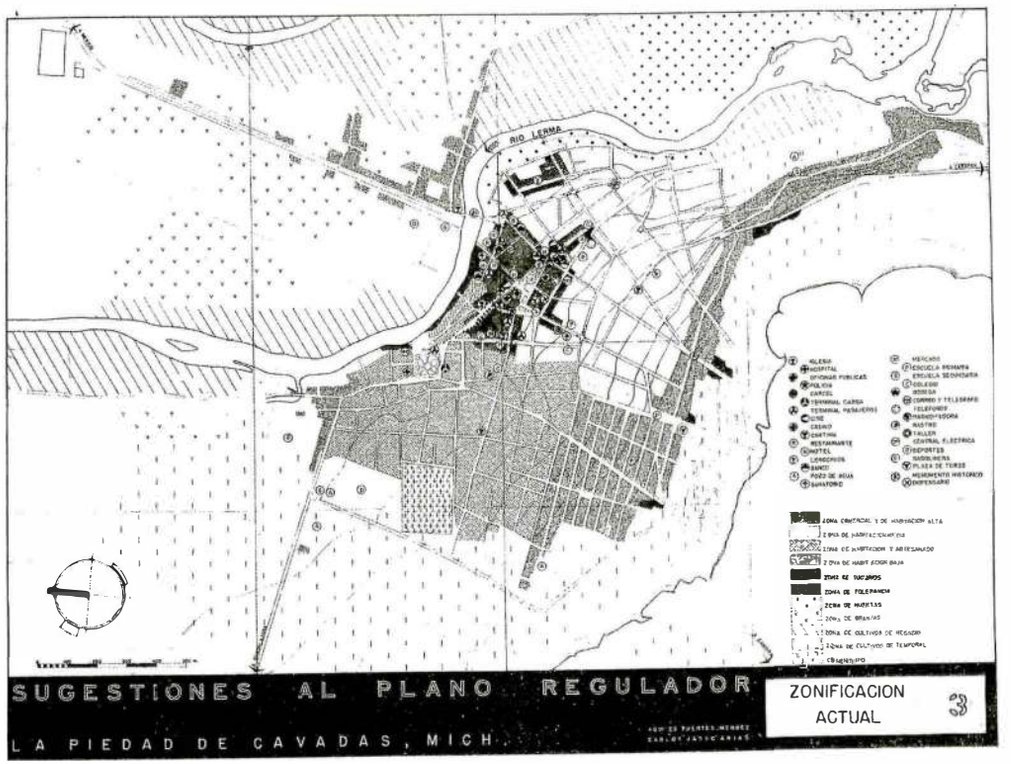


Figura 4. Forma urbana y zonificación de La Piedad de Cavadas en 1957. Fuentes y Jasso, 1957.

de La Piedad, desarrollado por la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas en 1982; y en cuanto a las obras, la construcción en 1981 del desagüe del río Lerma, para evitar inundaciones. Los proyectos desarrollados por dependencias federales en esos años trataron en primer lugar de acometer la problemática de las inundaciones recurrentes del Lerma y sus efectos en la ciudad. Entre estos se diseñó el Programa de prevención y atención de emergencias urbanas del municipio de la Piedad Michoacán, elaborado por la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas en 1981 y el ya citado Ecoplan del municipio de La Piedad, en 1982. Pocos años más tarde, la preocupación se derivó hacia la problemática de las aguas residuales y su gestión, haciéndose los siguientes proyectos: Sistema de tratamiento de aguas residuales en La Piedad, Michoacán; el Proyecto de la empresa TOP KU para la Secretaría de desarrollo urbano y ecología (Sedue) de marzo de 1986; y el Diagnóstico y alternativas de solución a la problemática de contaminación de aguas en La Piedad de Cavadas, Michoacán, realizado en 1985

por la Dirección General de Prevención y Control de la Contaminación del Agua de la Subsecretaría de Ecología de la Sedue.

También, en las décadas aquí señaladas, se produce un efecto de colmatación urbana en las antiguas tierras de la vecina hacienda de Santa Ana Pacueco, situadas en Guanajuato, mientras que justo al otro lado del río Lerma fueron ocupadas por una trama de calles vinculada al crecimiento de La Piedad. Al día de hoy, la localidad de Santa Ana Pacueco debe ser considerada una colonia más de La Piedad, puesto que está integrada a través de sendos puentes a la estructura urbana de la misma.

En términos urbanos, en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX la ciudad creció hacia el poniente del centro histórico original. En términos geográficos, la principal vía de crecimiento de la ciudad por sus terrenos llanos, alejados del cauce inundable del Lerma. Este despegue que se articulará a lo largo de la principal arteria de la población, el bulevar Lázaro Cárdenas, construido en distintas etapas durante la segunda mitad de los setenta, cuya arteria propiciaba una conectividad con la carretera hacía Guadalajara. Una serie de calles paralelas y en dirección poniente se extendieron entre esa vía, hoy una de las más importantes de la ciudad, y la ladera norte de la llamada Mesa Vasco Quiroga. La urbanización de casas de planta baja y piso se combinó con algunos bloques de apartamentos y se organizaron en distintas colonias. También en esa zona de expansión, surgieron algunos fraccionamientos, como Los Pinos, creado en 1987 a iniciativa de la Unión de Pequeños Comerciantes del Lerma o el Infonavit Miguel Silva, construido a finales de los setenta.

A mediados de los setenta, a orillas del cauce del Arroyo Cinco de Oros se asentaron viviendas y algunas colonias aprovechando la necesidad de suelo y el bajo coste del mismo, determinado por sus condiciones geofísicas. Al día de hoy corre descubierto por esta área y ha sido superado por la trama urbana, perdiendo su carácter de límite que quizás en algún momento pudo tener. Todo ello se hizo sin articular ningún tipo de obra de canalización o cubrición del cauce. Un hecho que todavía hoy persiste y que en época de lluvias causa algunas inundaciones.

De igual forma, siguiendo el boulevard Lázaro Cárdenas, pero en dirección a la Mesa de los Laureles, se desarrolló una serie de colonias como las Tres Estrellas y Santa Fe, que concentraron población de un perfil socioeconómico medio y bajo, y algunos fraccionamientos cerrados de factura más reciente y destinados a población con un nivel socioeconómico más elevado, como el de Los Jardines del Cerro Grande, construido aprovechando las sinergias del Hotel Cerro Grande inaugurado en 1971 o el del Club Raqueta, surgido al abrigo de las instalaciones deportivas del mismo nombre inauguradas en 1986. Los primeros respondieron a dinámicas de crecimiento de la población atraída por la actividad económica de la ciudad y que encontraban en las laderas más escarpadas y rocosas terrenos baratos para instalarse. Los segundos, a la progresiva consolidación de capitales en la ciudad y el alejamiento de los principales beneficiarios de la expansión del núcleo urbano histórico, por esos años, ya muy saturado.

La construcción de un libramiento (en el callejero oficial recibe el nombre de Norte) a mediados de los noventa, estructuró la trama de esta zona, especialmente en dirección a de la Mesa de los Laureles, tomando como vía principal la Calzada de los Indios, donde se concentran viviendas de carácter popular

que adolecen a la fecha de una mínima urbanización por lo que se refiere a calles sin asfaltar o falta de drenaje y que atiende a esa atracción poblacional antes referida. Cabe mencionar que esta vialidad fue diseñada para evitar el paso de camiones de gran tonelaje por el centro de la ciudad y redirigirlos a la carretera Guadalajara-Irapuato. Justamente en torno a la Calzada de los Indios se concentró la mayoría de las ocupaciones irregulares de terrenos en el municipio.

En esa misma época, las administraciones de los alcaldes Alipio Bribiesca Tafolla (1991-1992) y de José Adolfo Mena Rojas (1993-1995) trataron de acometer soluciones para paliar uno de los problemas del municipio, la falta de vivienda, derivado del explosivo crecimiento de la ciudad en los años anteriores. Todo ello obligó a los responsables municipales piedadenses a comprar los terrenos ejidales y privados donde se daban las instalaciones irregulares, a proponer programas del Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo) para la adquisición de materiales de construcción y a tratar de proponer una mínima planificación urbanística y en infraestructuras, en equipamientos (López Benmett, *et al.* 1995:60). Entre esos intentos de planificación hay que destacar los proyectos encargados al Grupo Tres, un colectivo de prácticas docentes de la facultad de arquitectura de la Universidad Autónoma Nacional de México. Estos significaron la realización de distintos trabajos, muchos de los cuales vieron la luz en forma de tesis de licenciatura, que analizaron de forma detallada la realidad urbana de la población y diagnosticaron las carencias en infraestructuras y equipamiento, así como las condiciones de hábitat y la disponibilidad de suelo. Entre los proyectos realizados cabe mencionar el de vivienda popular del que surgiría el fraccionamiento Las Azucenas (Toledo, 1995), los estudios que proponían la construcción de una central de abastos (López Benmett *et al*., 1995), la que proponía la construcción de un nuevo mercado municipal (Palestina, 1996) y la que hacía lo propio con un centro de atención infantil (Omaña, 1997). Sin embargo, los proyectos lamentablemente fueron iniciativas que en muchos casos no vieron la luz, probablemente por la falta de recursos municipales y estatales para llevarlas a cabo.

Otra vía de expansión del núcleo urbano fue hacia el sur, a través del boulevard Adolfo López Mateos, concluido en 1982 y que siguió el curso del río Lerma. Esta vía fue la continuación del boulevard Lázaro Cárdenas y ambas conformaron el eje conector con las distintas colonias y zonas de la ciudad. Aquí, el desarrollo urbano se hizo desde el cruce de la calle Hidalgo con la de Aldama, y el mencionado boulevard, límite meridional del centro histórico de la población, hasta el entronque con la carretera a Carapan. Las calles de esta zona se desarrollaron siguiendo el agreste relieve de las cercanas estribaciones de la Meseta de Vasco de Quiroga, para conformar una serie de colonias de perfil socioeconómico bajo como Banquetes, Nuevas Banquetes y Los Moreno que adolecerán de falta de drenaje y servicios. Entre el río Lerma y esta vialidad se diseñó una serie de espacios verdes: el Parque Campestre y un par de puentes vehiculares para traspasar el cauce del río.

Una tercera área de crecimiento del núcleo urbano será en dirección norte, a lo largo de las estribaciones de la Mesa de los Laureles y tomando como vías de conexión la avenida Michoacán y en menor medida la avenida Solidaridad. En esta zona destaca el fraccionamiento de Ciudad del Sol, que surgió por iniciativa en agosto de 1972, de la mano del empresario piedadense, Antonio Zendejas

Álvarez. Se trata del desarrollo urbano más significativo de esta etapa de crecimiento de la ciudad. Surgió, aislado, aunque a escasos tres kilómetros del núcleo urbano de La Piedad (Figura 5). Al parecer, el proyecto inicial presuponía la construcción de 5,000 viviendas de carácter residencial, a las que se añadirían entre 1988 y 1990 dos unidades habitacionales más, bajo el nombre de U. H. Ciudad del Sol y U. H. Ciudad del Sol II. Cabe decir que la conectividad de este desarrollo urbano con La Piedad no se solventó de forma eficiente hasta 1983, cuando se amplió la avenida Michoacán y se materializó su entronque con el boulevard Lázaro Cárdenas. Esa vía actuó como cordón umbilical y sirvió de anclaje, ya a inicios del siglo XXI, para la construcción de algunas unidades habitacionales, tanto por parte del Infonavit, como el Fraccionamiento Cumbres, como operadores privados como el residencial Los Olivos. De nuevo, la saturación del centro urbano histórico, sumado a la rápida ocupación de terrenos llanos, los situados a poniente de la ciudad, ayudó a expandir la ciudad más allá de las estribaciones de la Mesa de los Laureles y cerca del Lerma, creando zonas habitacionales para segmentos medios que trabajaban en los servicios y el comercio de la ciudad.

Una ciudad de servicios: ralentización del crecimiento (1995-2005)

Los efectos de la devaluación del dólar de 1994, prolongada al siguiente año, supusieron un aumento de la inflación, de las tasas de interés y en especial, de los precios de las materias primas a los que se sumaron los efectos en el mercado de granos de una prolongada sequía en Estados Unidos. En 1996, el sorgo alcanzó su mayor precio por tonelada del todo el siglo. Esto en La Piedad afectó a algunos porcicultores importantes, que tenían un papel muy destacado en el mercado del sorgo a nivel nacional.

Los aumentos del precio del sorgo fueron el detonante de una inevitable reconfiguración del sector porcicultor piedadense, que desde tres décadas atrás venía dinamizando la economía de la ciudad. Inevitabilidad, incentivada además, por toda una serie de fenómenos acaecidos en la década de los ochenta como fueron: una larga sucesión de enfermedades que padeció la cabaña porcina desde los primeros años de la década, los incuestionables efectos de la crisis económica a nivel nacional de esos años, encubiertos en la ciudad por una sobreproducción de cerdos y lechones y la cada vez más destacada competencia de los porcicultores de Sonora y Yucatán. Esta reconfiguración permitió la permanencia de las granjas más grandes y tecnificadas frente a los pequeños productores que poco a poco fueron desapareciendo (Barrón *et al.*, 2000). Todo ello tuvo un efecto en el mercado laboral y de paso, propició un paro en el crecimiento demográfico e incluso una bajada poblacional. Entre 1995 y 2000 se llego a contabilizar un decremento de 4.10%, pasando de 88,581 a 84,946 habitantes. Una expulsión, que si bien se reflejó en el núcleo urbano que quedo estancado, tuvo su máxima expresión en las localidades aledañas acrecentando el fenómeno migratorio a los Estados Unidos, ya de por sí muy notable en el área y en Michoacán en general.

Actualmente, se apunta una recuperación de la población, más lenta que en las décadas pasadas. Entre 2000 y 2005, La Piedad ha crecido 10.8% en el quinquenio (ha pasado de 84,946 a

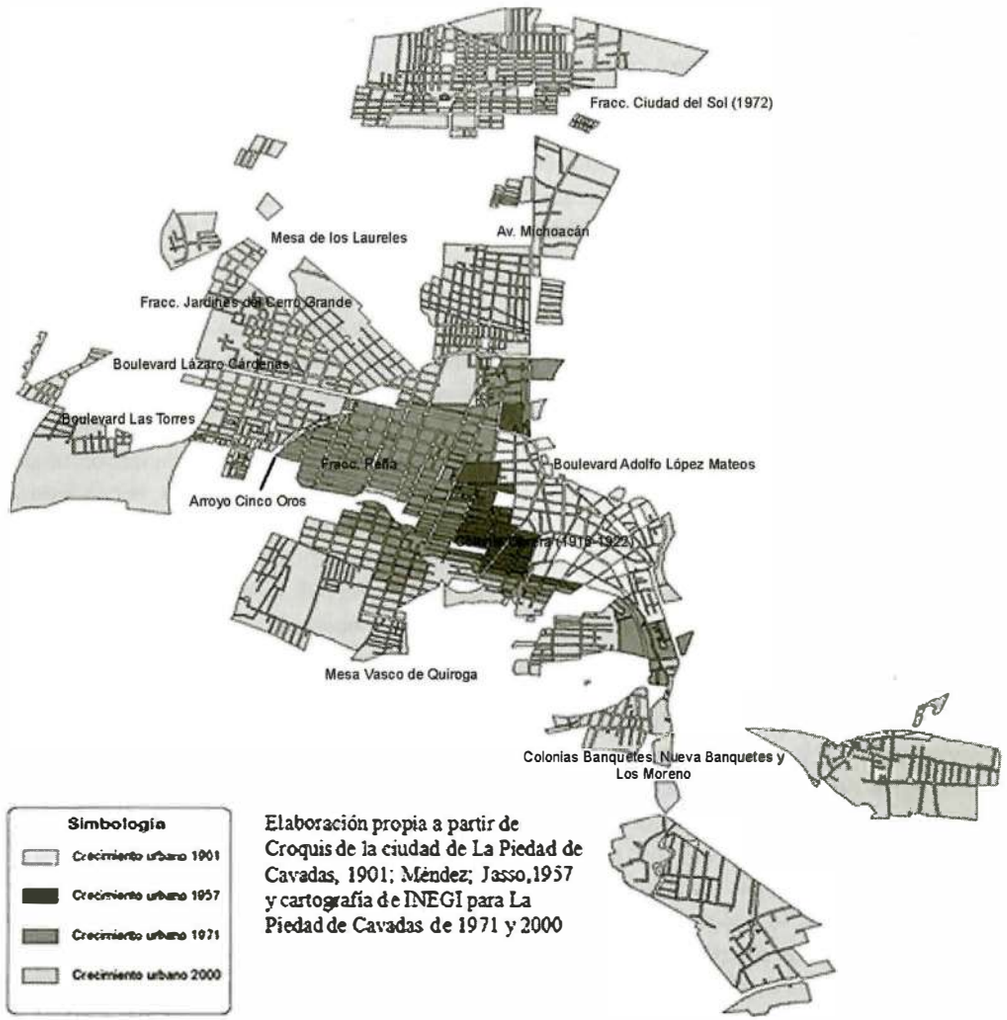


Figura 5. Fases del crecimiento urbano de La Piedad de Cavadas (1901-2000).
Croquis de la ciudad de La Piedad de Cavadas (1901), desarrollado a partir de Fuentes y Jasso (1957) y la cartografía de INEGI para La Piedad de Cavadas (1971 y 2000).

91,132 habitantes), recuperándose de la pérdida poblacional de los noventa. Ello hace suponer una consolidación de la ciudad como un núcleo comercial y de servicios en el área comprendida por los municipios de La Piedad de Cavadas, Numarán, Degollado, Pénjamo e incluso Yurécuaro y Ecuandureo, con una relativa capacidad atractora, no tanto de fuerza de trabajo como de consumo de bienes y servicios. El actual perfil económico de la ciudad no deja lugar a dudas, 57.7% se centra en el sector terciario: servicios y comercio, 28.5% corresponde al sector industrial y apenas 9.1% al sector primario (INEGI, 2004). La terciarización es un hecho incuestionable que se vislumbra junto con una industria centrada en el sector alimentario, como los referentes económicos para un desarrollo local en el corto plazo. La ganancia de valor de agregado, calidad y competitividad sumado a la necesidad de una mayor penetración de mercado, parecen ser las líneas maestras a seguir.

A partir de 1995, el crecimiento de la población ha seguido su marcha en dirección poniente, tomando la carretera a Yurécuaro-Guadalajara como eje articulador (Figura 2). De esa forma, se han desarrollado, fraccionamientos populares como el Carlos Salinas de Gortari, construido entre 1994 y 1996 y que cuenta con 420 casas (López Benmett *et al*., 1995: 59), o Las Azucenas y otros de carácter residencial, como la colonia Las Margaritas en las cercanías del Instituto Tecnológico de la Piedad. Una expansión mucho más desordenada es la que ha acontecido en la zona de Mesa Vasco de Quiroga, al sudoeste del núcleo urbano, donde encontramos el Infonavit Luis Donaldo Colosio, el fraccionamiento Centro Americano.

Asimismo, a lo largo de llamado boulevard Martí Mercado o de Las Torres que recorre la parte sudeste del núcleo urbano, pensado como una vialidad de conexión entre las carretera de La Piedad a Zamora y de Guadalajara a Yurécuaro, se han desarrollado algunas colonias de nueva factura, con notables carencias, como la Colonia Francisco Villa, Primero de Mayo, Lomas del Cerro Grande, Lázaro Cárdenas y el fraccionamiento Las Camelinas.

De forma menos significativa, han aparecido algunos fraccionamientos al norte de la ciudad. Así, en los intersticios creados entre Ciudad del Sol y ésta destaca el fraccionamiento Las Cumbres y en algunos espacios cercanos al cauce del río Lerma, la urbanización Jardines del Lerma, fraccionamiento Nuevo Amanecer, por citar algunos.

Finalmente, es necesario indicar tres elementos capitales relacionados con la planeación urbana de la ciudad en los últimos años. Por un lado, el "Plan de desarrollo urbano del centro del municipio de La Piedad", generado el Ayuntamiento de La Piedad en 2007. Éste establece zonificaciones efectivas y regula el crecimiento de la ciudad a futuro. Por otro lado, la conformación del Instituto Municipal de Planeación Urbana desde el cual se ha activado la captación de recursos para el desarrollo grandes obras, especialmente vialidades, drenaje, gestión del agua y de residuos, que han de servir para corregir los errores y desmanes del crecimiento explosivo y desordenado de décadas pasadas. Finalmente, la creación en 2005 y la posterior concertación política en 2010, de la Zona Metropolitana de Pénjamo y La Piedad, se vislumbra como un intento de ordenación político administrativa pensado para resolver los problemas de infraestructuras generales de esta región en el corto plazo y para permitir su integración del área con el resto del Bajío en el medio plazo.

Algunas conclusiones

En las líneas precedentes, se ha tratado de mostrar de forma concisa, la evolución urbana de una ciudad pequeña, La Piedad de Cavadas. Las limitaciones de espacio, pero especialmente la dificultad para acceder a documentación fidedigna, impiden una mayor profundidad en el tratamiento de las causas de esa construcción urbana y sobre todo, en la precisión de quienes fueron los agentes concretos de ésta. Causas, agentes y consecuencias que son esenciales para el conocimiento de la evolución de cualquier ciudad y que en el caso que nos ocupa forman parte de una investigación más amplia todavía en curso. Sin embargo, baste decir que el ejemplo aquí analizado muestra cómo ciertos datos poblacionales pueden ser el anclaje necesario para el análisis de realidades urbanas, en especial aquellas que, como la tratada, no disponen de fuentes primarias para estudios con otras características. Esos mismos datos deben ser también el acicate para incidir en el conocimiento de la evolución y construcción de las ciudades pequeñas mexicanas.

Se trata, además, de un análisis próximo a la microhistoria que apela al conocimiento en detalle de esa evolución urbana, no sólo para conocerlo desde ese ámbito local, sino también para ser un elemento de suma en el conjunto de historias sobre la construcción urbana del país y, en específico, sobre este de tipo de ciudades pequeñas, de provincias que desde la segunda mitad del siglo XX crecieron impulsadas por el desarrollo de un determinado sector productivo. Con todo, este hecho es denostado sistemáticamente en la academia, si bien tiene gran peso en la construcción del conocimiento de la realidad urbana de México.

Bibliografía

ACEVES Torres, Bertha (2000). *Memorias y relatos: las actas de cabildo de La Piedad, Michoacán*. Morelia: Instituto Michoacano de Cultura.

AGUILAR, Adrián Guillermo (2004). *Procesos metropolitanos y grandes ciudades: dinámicas recientes en México y otros países*. México: UNAM.

AGUILAR, Adrián Guillermo, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez Crispín, Álvaro (1996). *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México: Conaculta/UNAM/El Colegio de México.

AGUIRRE, Alberto y Octavio González (2009). "Hacia el uso integral del recurso agua. Apuntes del caso de la hacienda de Quiringüícharo en el noroeste de Michoacán", *Estudios Michoacanos*, n. XIII, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 123-152.

BARRÓN, A., M. García, F. Mora *et al*. (1995). "Competitividad económica y efectos de política económica en la producción de cerdo en pie de 13 granjas porcícolas en el estado de Michoacán", *Agrociencia*, n. 34, p. 369-377.

BASSOLS Ricárdez, Mario (2006). *Explorando el régimen urbano en México. Un análisis metropolitano*. México: El Colegio de la Frontera Norte/UAM-Iztapalapa/Plaza y Valdés.

BATAILLON, Claude *et al*. (1973). "Papel y carácter de las ciudades pequeñas", *Regiones y ciudades en América Latina*. México: SEP, pp. 183-229.

BOEHM, B., G. Sánchez Díaz y H. Moreno García (1995). *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglo XVI al XX*. Morelia: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

BORISOVNA Biriukova, Ludmila (2002). *Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la población. Huejotzongo, Puebla, 1970-1999*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

BRAMBILA Paz, Carlos (1992). *Expansión urbana en México*. México: CEDDU, El Colegio de México.

CAPEL Sáez, Horacio (2009). "Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global", *Investigaciones Geográficas* n. 70, Instituto de Geografía, UNAM, pp. 7-32.

CARRILLO Cázares, Alberto (1990). *La primera historia de La Piedad: el fénix del amor*. Zamora: El Colegio de Michoacán/ Foro Cultural Piedadense.

CARRILLO Cázares, Alberto (1996). *Partidos y padrones del obispado de Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán/ Gobierno del Estado de Michoacán.

CARRILLO Cázares, Alberto (2011). "Introducción", en M. Suárez Ruiz de Chávez, A. Morfín y C. Suárez Morfín (2001). *Efemérides de La Piedad de Cavadas (1833-1911)*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 13-36.

CASAS Mendoza, C.A. (1997). "Tabaco, capital y cambio social: el caso michoacano", *Estudios Michoacanos* n. VII. Zamora: El Colegio de Michoacán pp. 177-198.

CASTILLO Pérez, Isidro (1978). *La Piedad. Monografías municipales*. Morelia:_ Gobierno del Estado de Michoacán.

Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (2005).*Carta de la geografía médica del Estado de Michoacán, Mayo 1885* (edición facsímil). Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

CHECA Artasu, Martín y Oriana Gaytán Gómez (2001). "Elementos para la creación de un clúster cárnico porcicultor en la región Bajío Occidental del Lerma", *Inceptum*, n. 11, Morelia: Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 283-314.

CINTA Guzmán, Ricardo (1968). "Un enfoque socioeconómico de la urbanización", *Demografía y Economía* n. 1 (4), México: Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, pp. 63-80.

DOLLERO, Adolfo (1911). *México al día (impresiones y notas de viaje)*. México/París: Librería de la Viuda de C. Bouret.

FOGLIO Miramontes, Fernando (1936). *Geografía económico agrícola del estado de Michoacán. Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Economía Rural* (2 vols.). México: Cámara de Diputados.

FUENTES Méndez, Aquiles y Carlos Jasso Arias (1957). *Sugestiones al plano regulador, rastro y mercado en La Piedad, Michoacán*. Tesis. México: Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM.

GARCÍA Cubas, Antonio (1858). *Carta XIV Michoacán. México, Litografía de Decaen, en Atlas mexicano, Entrega 25*. México: Imprenta de José Mariano Fernández de Lara.

GARZA, Gustavo (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. México: CEDDU, El Colegio de México.

GONZÁLEZ Santana, Octavio (2003). "La gestión del agua en el ejido de Rincón Grande, municipio de Ecuandureo, Michoacán", en Patricia Ávila García.*Agua, medio ambiente y desarrollo en el siglo XXI: México desde una perspectiva global y regional*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 395-411.

GONZÁLEZ Santana, Octavio (2005). *Construyendo el desarrollo local. La organización del espacio agrícola en Rincón Grande, Michoacán (1930-2000)*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

INEGI (1990). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. Censo General de Población y Vivienda 1990*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (1995). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. I Conteo de Población y Vivienda 1995*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2000). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2004). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. Censo económico 2004*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2005). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. II Conteo de población y vivienda 2005*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2009). *125 años de la Dirección General de Estadística: 1882-2007*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2010). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Archivo Histórico de localidades: La Piedad de Cavadas, Michoacán 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2010). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. XII Censo General de Población y Vivienda 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

IRACHETA Cenecorta, Alfonso (2009). *Políticas públicas para gobernar las metrópolis mexicanas*. México: El Colegio Mexiquense/Editorial Miguel Ángel Porrua.

LABASTIDA Martín Del Campo, J. (2009). "Los cambios en la sociedad mexicana: la población y la economía de México (1940-2005)", *Cuadernos de Investigación* n. 40, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

LÓPEZ Benmett, José Horacio, Juvencio Víctor López Soria y AntonioMuñoz Flores (1995). *Investigación urbana arquitectónica en la Piedad de Cavadas, Michoacán*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.

MARTÍNEZ Álvarez, José María (1998). *La Piedad, ayer y hoy*.La Piedad de Cavadas: Proff.

MARTÍNEZ Álvarez, José María (2003). *La Piedad, Michoacán. Monografía Municipal*. La Piedad: Ayuntamiento de La Piedad..

MARTÍNEZ Álvarez, José María (2004). *Cronología de La Piedad, Michoacán*. La Piedad: Ayuntamiento de La Piedad.

MARTÍNEZ de Lejarza, Juan José y Xavier Tavera Alfaro (1974), *Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822* (ed. facsímil). Morelia: Fimax Publicistas.

MOLINA Ludy, Virginia (1985). "El estudio de ciudades pequeñas", en Susana Glantz (comp.). *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*. México: FCE, pp. 500-514.

MOLINA Ludy, Virginia (1994). "Antropología de la ciudad pequeña". *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 9, n. 2 (26). México: El Colegio de México, pp. 357-364.

MORIN, Claude (1999). "Sentido y alcance del siglo XVIII en América Latina: el caso del centro oeste mexicano", en A. Tortolero. *Agricultura mexicana: crecimiento e innovaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 66-89.

MURO, Víctor Gabriel (1998). *Ciudades provincianas de México: historia, modernización y cambio cultural*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

NEGRETE Salas, María Eugenia (2012). "Las metrópolis mexicanas: conceptualización, gestión y agendas políticas", en Gustavo Garza y MarthaSchteingart. *Los grandes problemas de México: desarrollo urbano y regional*. México: El Colegio de México, pp. 173-212.

NÚÑEZ Domínguez, José de Jesús (1976). *El rebozo* (vol. 4: Arte popular y folklore). Toluca: Gobierno del Estado de México.

OMAÑA Luna, Alberto (1997). *Centro de desarrollo infantil: La Piedad, Michoacán*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.

PALESTINA López, Luis (1996). *Mercado público de La Piedad Michoacán*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.

PALOMARES León, Humberto (2003). *Crecimiento, estructuración y planeación intraurbana en las ciudades intermedias del noreste de México*. San Antonio del Mar: El Colegio de la Frontera Norte.

PÉREZ Espejo, Rosario (2006). *Granjas porcinas y medio ambiente: contaminación del agua en La Piedad, Michoacán*. México: Plaza y Valdés.

REYNA, José Luis, Manuel Villa y Kristen Albrechtsen (1967). "Dinámica de la estratificación social en algunas ciudades pequeñas y medianas de México", *Demografía y economía*, vol. 1, n. 3 (3). México: El Colegio de México, pp. 368-394.

RIBERA Carbó, Eulalia (2002). "Las plazas mayores mexicanas. Presencia del Estado y síntesis de lo urbano", en E. Ribera Carbó, H. Mendoza Vargas y P. Sunyer Martín. *La integración del territorio en una idea de estado. México y Brasil, 1821-1946*. México: Instituto de Geografía-UNAM/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 295-315.

ROMERO Torres, Jesús (1974). *La Piedad de Cavadas: Apuntes para su historia*. México: B. Costa Amic.

ROSAS Ruiz, César Javier (2009). *Innovación y transformaciones territoriales. La actividad porcícola en la región de La Piedad, Michoacán, 1970-2007*. Tesis de Maestría en Geografía Humana. La Piedad de Cavadas: Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán.

SÁNCHEZ Díaz, Gerardo (2005). "Presentación", enCentro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. *Carta de la geografía médica del estado de Michoacán, mayo 1885* (ed. facsímil). Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1862). *La Piedad de Cavadas, Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana* (vol. 9). México:

ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO ISSN digital: 2448-8828. No. 18 enero-diciembre de 2011.

Sagrado Corazón de Jesús, pp. 45-51.

TÉLLEZ Valencia, Carlos (2009). *Modernas localizaciones industriales y urbanización difusa*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

TENORIO Trillo, Mauricio (2004). "La Piedad", en *El Urbanista*, México: FCE.

TOLEDO Valderrama, Evaristo (1995). *Vivienda de interés social La Piedad, Michoacán*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.

UNIKEL, L., C. Ruiz y G. Garza (1976). *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.

VARGAS Uribe, Guillermo (1992). "Geografía histórica de la población de Michoacán: siglo XVIII", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 7, n. 1 (19). México: El Colegio de México, pp. 193-222.

Velasco, A. L. (1895). *Geografía y estadlstica del estado de Michoacán* (facsímil). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.

Archivos consultados

AGN, Archivo General de la Nación/ Instituciones Coloniales/ Inquisición/ Inquisición (61)/ volumen 976/, expediente 5, 1750, fojas: 50-51.

ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO ISSN digital: 2448-8828. No. 18 enero-diciembre de 2011.